Los gitanos y la literatura

La literatura gitana, con algunas excepciones, es fundamentalmente oral, por tratarse de un pueblo con un altísimo porcentaje de analfabetismo. La literatura escrita en caló es prácticamente inexistente, ya que el dialecto gitano en España ha ido desapareciendo a medida que el gitano ha ido adoptando el español por razones de supervivencia. Entre los pocos escritores gitanos que escriben en español habría que mencionar, entre otros, al poeta José Heredia Maya y al ensayista Juan de Dios Ramírez Heredia.

Antes de entrar a examinar algunos textos literarios sobre los gitanos, vamos a considerar brevemente a algunos autores anglosajones y franceses cuyas obras están, de alguna forma, vinculadas al gitano español.

En 1578 aparecen personajes gitanos en la pieza del inglés George Whetstone titulada *Promos y Cassandra,* y el personaje gitano tiene igualmente un lugar importante en los dramas de Shakespeare *(Otelo, Antonio y Cleopatra, La tempestad,* etcétera). Una famosa comedia romántica, *Spanish gypsy* de Thomas Middleton, se representó en 1623. Durante el siglo XVIII el interés por el gitano es mínimo quizá por ser una figura que no se atenía al hombre cultivado que por entonces constituía el centro de atención de los escritores. Sin embargo, serían los viajeros ingleses quienes en el siglo XVIII nos ponen en contacto con el mundo de los gitanos. Uno de los mejores cultivadores de este género sería Henry Swinburne, autor de *Travels through Spain in the years 1775 and 1776* (Londres, 1779). También habría que mencionar a Richard Bright, especialmente el capítulo «Gypsies en Spain, 1817» de su libro *Travels from Vienna through Lower Hungary* (Edimburgo: A. Constable, 1818).

The Zincali (Londres; J. Murray, 1844) de George Borrow constituye dentro de sus errores, una de las obras más importantes consagradas al mundo de los gitanos. Borrow era un ateo arrepentido, agente de la Sociedad Bíblica Anglicana que se convirtió en un misionero fanático. Visitó España por primera vez desde el uno de noviembre de 1835 a septiembre de 1836, y, por segunda vez, de 2 de noviembre de 1836 a septiembre de 1838. Influido por los autores románticos (Walter Scott, Byron, etcétera) y la picaresca, especialmente Cervantes, adopta, en general[1] respecto a los gitanos una actitud benevolente y patriarcal. En el capítulo VIII de la segunda parte de *The Zincali,* después de reconocer el fracaso de su misión evangelizadora entre los gitanos, confiesa que, «De una cosa estoy seguro: si no hice ningún bien a los gitanos tampoco les causé ningún mal» (p. 274). Sus

[1] *«Son muy numerosos en Granada, ciudad que en lengua gitana se llama Meligrana. Su situación en esta ciudad es realmente terrible. Son incluso más miserables que los extremeños. Sería correcto afirmar que Granada es la ciudad más pobre de España, y la mayor parte de la población, que excede a los 60.000 habitantes, vive en la mayor indigencia, y los gitanos comparten esta miseria común».*
«I found them very numerous at Granada, which in the gitano language is termed Meligrana. Their general condition in this place is truly miserable, for exceeding in wretchedness the state of the tribes of Extremadura. It is right to state that Granada itself is the poorests city in Spain; the greatest part of the population which exceeds 60.000, living in beggary and nakedness, and the gitanos share in the general distress», G. Borrow, The Zincali, ob. cit., p. 196. *Todas las traducciones del inglés y el francés son mías, excepto cuando se dé el traductor.*

observaciones personales sobre los gitanos son arbitrarias y desordenadas, y su conocimiento de la lengua es restringido y poco académico. El valor de este documento radica en el aspecto testimonial y en su estilo. El personaje principal, tanto de esta obra, como la del resto de Borrow es el propio autor. El prejuicioso de Borrow, el anglosajón, contra el español subdesarrollado, se evidencian en la carta a su madre: «No puedes hacerte una idea de lo asquerosos y salvajes que son los españoles y los portugueses»[3]. Borrow tradujo el «Evangelio de San Lucas» *(Embeó a Majaro Lucas,* 1838) y escribió también *The Bible in Spain* (Londres: J. Murray, 1843), obra superior a *The Zincali* por sus penetrantes observaciones sobre España. Es autor también de *Lavengro, The scholar-the gypsy-the priest* (Londres: J. Murray, 1851)y *Romani Lavo Lil: word book of romany; or, the gypsy language* (J. Murray, 1874).

El irlandés Walter Starkie, director del British Institute de Madrid (1940-1954), publicó una serie de obras sobre el gitano. De este personaje destaca el exotismo psicológico, su primitivismo, independencia y sensualidad. Su contribución al tema gitano es inferior a la de Borrow, y como éste sigue ignorando los motivos de su marginación y las causas de su miseria. En *Spanish Raggle-Taggle* (1934, dedicado a «Su Alteza el Duque de Berwick y Alba») Starkie escribe: «La conversación en un campamento gitano es caprichosamente ilógica y salta de un tema a otro, pues los gitanos no son lógicos. Su lenguaje se basa en ciertas palabras fundamentales que expresan su nomadismo»[4].

Recientemente han aparecido algunas novelas en las que se expone y critica la discriminación contra los gitanos en los países de habla inglesa. Por ejemplo: *Goddan gypsy* (Montreal: Tundra Books, 1971) del canadiense Ronald Lee (hay traducción en Alfaguara: *Maldito gitano,* 1982) y *King of the gypsies* de Peter Maas (New York: Viking Press, 1975).

En Francia, el motivo gitano cobra importancia partir de la traducción al francés de *La gitanilla* en obras como la tragicomedia *La belle egyptienne* (1628) de Alexander Hardy. Pero es en el siglo XIX cuando una serie de escritores franceses (George Sand, Baudelaire, Verlaine, Hugo, Zola, etcétera) se sienten atraídos por el nomadismo físico-espiritual, el misterio y la sensibilidad desconocida y original del gitano. Durante la primera mitad del siglo XIX la visión literaria se conjuga con consideraciones psicofilosóficas.

Antes de venir por primera vez a España en 1830, Prosper Merimée había compuesto obras de tema gitano, como al *Théâtre de Clara Gazul* (1825). Gazul, hija de una gitana de Albaicín, sería el antecedente del personaje Carmen de la obra del mismo título (1845). En Granada y a través de la condesa de Teba (futura Eugenia de Montijo) Merimée conoce a Serafín Estébanez Calderón. Por «El Solitario», el escritor francés tendría la oportunidad de observar la vida del gitano. Pero no es hasta su regreso a Francia, y después de leer a Borrow, cuando Merimée empieza a interesarse verdaderamente por los gitanos. Interés no sólo literario, sino lingüístico, ya que reunió glosarios gitanos de distintos países[5].

Baudelaire se solidariza con la vida libre y el nomadismo profético de estos marginados, especialmente con los artistas. Como se ve en los poemas «A une jeune saltimbanque» (1845); «Le vieux saltimbanque», y especialmente «Bohémiens en voyage», escrito hacia 1851 y que aparece en las *Fleurs du mal* (1857)[6]. Théophile Gautier es más litera-

[2] *Sobre Borrow escritor: René Fréchet,* George Borrow 1802-1881, *Paris: Didier, 1956.*

[3] *William I. Knapp,* Life, writings and correspondances of George Borrow, *New York: Putnam's Sons, Vol. II, 1989, p. 270.*

[4] *«The conversation in a gypsy camp is wildly inconsequent an dashes from one subject to another, for gypsies have no logical minds. Their language is based upon certain fundamental words which express their nomadic existence»,* Spanish Raggle-Taggle, *Penguin, 1961, p. 183. También escribió* Don Gypsy *(New York: Dutton, 1937) y* In Sara's Tent *(N. Y.: Dutton, 1953). La traducción española de esta última apareció con el título* Casta gitana *(Barcelona: Janés, 1956).*

[5] *Para Merimée puede consultarse «Merimée and the Gypsies» de Angus M. Fraser,* JGLS, *Serie III, vol. 30, 1951, pp. 2-16.*

[6] *Ver, «Baudelaire et le thème des Bohémiens»,* Etudes Baudelairiennes, *vol. 2, 1971, pp. 99-143. Su autor es Robert L. Füglister.*

rio en su descripción de los gitanos. «Tras los montes» (1843) son unas páginas sobre los gitanos de Granada, publicadas en 1825 bajo el título *Voyage en Espagne.*

En el siglo XX habría que destacar al escritor gitano Mateo Maximoff que, según el prologuista (Brian Vesey-Fitzgerald) de la edición inglesa de *Les Ursitory* (Londres Chapman and Hall, 1949), «es la primera novela escrita por un gitano» (p. 7). Nacido en el barrio chino barcelonés Maximoff es un gitano «calderero». Esta novela la escribió en la cárcel de Clermont-Ferrand en 1938, cuando esperaba ser juzgado en relación a la lucha entre dos clanes gitanos por el rapto de una joven gitana. La acción de su novela *Savina* (Paris: Flammnarion, 1957) se sitúa en Moscú a principios del siglo XX. Ha escrito también *Le Prix de la Liberté* (Paris: Flammarion, 1955). Entre las escritoras francesas de raza gitana destaca Sandra Jayat por su novela *La longue route d'une zingarina* (Paris: Bordas, 1978) y sus poemarios *Si le Mistral avait soufflé plus forte* (Paris: Gallimard, 1979); *Moudravi Ou va lámitié* (Paris: Seghers, 1966), *Herbes Manouches,* etcétera.

La literatura del gitano no da, en general, una versión verista de esta minoría, y los tipos gitanos aparecen idealizados y estilizados. El compromiso social, o sea, la preocupación por las causas de las distintas formas de discriminación contra el gitano, no aparece hasta el siglo XX. Los prejuicios raciales, los estereotipos y clichés literarios han venido falseando la figura del gitano. Quizá sea García Lorca el primer autor español que ha configurado estéticamente la opresión natural e histórica sufrida por este pueblo. Brevemente vamos a hacer un rápido recorrido a través de algunos de los textos españoles que se han inspirado en el mundo gitano.

La mayoría de los autores del siglo XVI destacan en sus obras los rasgos pintorescos y exóticos de esta raza, idealizando la vida del gitano, es decir, exaltando su vida nómada, libre, en armonía con la Naturaleza, o mostrando los rasgos negativos de este pueblo, como el robo y la inmoralidad. La *Farça das ciganas* es la primera pieza literaria en que aparecen los gitanos. Esta breve farsa musical, escrita por Gil Vicente, se representó ante el rey Don Juan en Evora en 1521 ó 1525. En esta obra cuatro gitanas piden dinero a las señoras que entretienen a cambio de decirles la buenaventura. Mientras que cuatro gitanos, por su parte, van informando al público de los incidentes de su profesión, como tratantes de animales. En el retrato que de la sociedad española hace Lope de Vega en su obra, no podía faltar la reelaboración del elemento popular gitano, como el «ceceo», la moralidad de la gitana, etcétera[7].

Cervantes en *La gitanilla* es el primer autor español que hace del tema gitano el tema central de su obra. Episódicamente el motivo gitano aparece también en *Pedro de Urdemalas* y *El coloquio de los perros. La gitanilla* nos ofrece el cuadro más completo de la vida gitana y su autor insiste en una serie de prejuicios impuestos por la época, su ideología y las corrientes literarias de la época. Parentéticamente habría que apuntar que la literatura, como creación de una objetividad de naturaleza ficticia, es necesariamente imaginaria. Pero el autor representa también la conciencia moral de la sociedad y su texto es, en parte, una elaboración de las ideas sociales dominantes en la época. Entre la realidad dada y la imaginada, Cervantes nos da una realidad complejísima, y el enfrentamiento entre el mundo gitano y el de los payos constituye una de las dimensiones de esta realidad.

[7] *«La lengua de las gitanas/ nunca la habrás menester,/ sino el modo de romper/ las dicciones castellanas;/ que con eso y que cecees,/ a quien no te vio jamás/ gitana parecerás»* (El arenal de Sevilla, *Acto II*); *«/Fajardo: hay que aquestas/ Algunas limpias y hermosas/ Castellanos sí, pero muy desdeñosas/ Y notablemente honestas; que tienen extraña ley/ con sus maridos» (Acto II, Escena III).*

La gitanilla está, pues, supeditada a un ambiente y a un período: fines del siglo XVI y principios del XVII. Se publica en 1613 y su acción transcurre por estas fechas, ya que Constanza fue robada cuando niña en 1595 y en la novela tiene 15 años. Por el romance alegórico que canta Preciosa (el «Sol de Austria» correspondería a Felipe III y la «tierna Aurora» a Doña Ana, nacida en 1610) también se deduce que fue compuesta después de 1606: «Ya para mostrar que es parte/ del cielo en la tierra todo,/ a su lado lleva el Sol de Austria/ al otro, la tierna Aurora».

En esta época el concepto de moralidad de la obra literaria no era sólo un concepto de la Contrarreforma, sino que provenía de un deseo profundo del autor por influir en su auditorio. Y, junto a la moralidad, e incluso superándola, a veces, el entretenimiento juega un papel primordial en la prosa cervantina como el propio autor nos aclara en su introducción a las *Novelas ejemplares:* «Mi intento ha sido poner en la plaza de nuestra república una mesa de trucos, donde cada uno pueda llegar a entretenerse, sin daño de barras: digo sin daño del alma ni del cuerpo, porque los ejercicios honestos y agradables, antes aprovechan que dañan[8].

Cervantes conoce a los gitanos no sólo por sus lecturas, sino por sus viajes, estancias en la cárcel, e incluso por su propia familia. Una tía suya estuvo amancebada con el arcediano de Talavera y Guadalajara, Don Martín de Mendoza, más conocido por Martín «El gitano»[9]. Como otros autores del Siglo de Oro, Cervantes asocia y confunde al gitano con el pícaro. Pero existe una diferencia fundamental: el pícaro carece de la estabilidad familiar del gitano. Como dijimos antes, Cervantes inconscientemente refleja las ideas dominantes de la época, tanto a nivel político-legal (pragmáticas reales contra los gitanos), como ideológico, según la doctrina emanada del Concilio de Trento. El tratamiento del gitano está, pues, en función de una serie de factores estéticos (interés del escritor barroco por lo exótico) e ideológicos. Pero la figura del gitano no puede ser reducida, como Casalduero afirma, a un simple fondo decorativo[10], pues su tratamiento, como ser social, responde a determinados intereses de clase y se inscribe en la superestructura ideológica de la sociedad.

Preciosa es un personaje altamente idealizado: honesta (por ser hija de caballero), extremadamente juiciosa y con la habilidad de deleitar. Respecto a su posible marido, defiende una libertad atípica de la mujer gitana: «Estos señores bien pueden entregarte mi cuerpo; pero no mi alma, que es libre y nació libre, y ha de ser libre en tanto que yo quisiere» *(La gitanilla, ob. cit.*, p. 103). Casalduero afirma *(ob. cit.*, p. 68) que el carácter tipificador es lo que justifica el hecho de que los gitanos sean presentados como ladrones. Sin embargo, el énfasis de este rasgo delictivo les dota de un mecanismo que, de alguna forma, resta libertad de movimientos al personaje, condenándolo apriorísticamente. Este atributo —la calidad de ladrón del gitano— es recurrentemente asociado con este personaje desde el comienzo de la obra: «Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, y finalmente, salen con ser ladrones corrientes y molientes» *(La gitanilla, ob. cit.*, p. 61). Y la primera condición que se le impone a Andrés para entrar en la cofradía gitana es la de aprender a robar. El narrador no se preocupa de las causas que llevan a esta minoría al delito. Sin embargo, por boca de la gitana vieja se acusa de inmoralidad a los poderes

[8] *Prólogo a las* Novelas ejemplares. *Citamos por la Edición de Cátedra, Madrid, 1980.*

[9] *Amada López de Meneses, «Una gitana, prima de Miguel de Cervantes: Martina de Cervantes»,* Poemezia, *Nov. 1968, pp. 303-305 y W. Starkie, «Cervantes y los gitanos»,* Anales cervantinos, *Vol. IV, 1954, pp. 160-176.*

[10] *«Alejados de toda connotación realista, transformados en un arabesco puramente decorativo, los gitanos están en la novela para expresar el estado natural del hombre, el cual sirve de fondo a la acción», J. Casalduero,* Sentido y forma de las Novelas ejemplares, *Madrid: Gredos, 1969, p. 73.*

públicos, corrupción que, por causas obvias, es poco divulgada: «Y si alguno de nuestros hijos, nietos o parientes cayere, por alguna desgracia, en manos de la justicia, ¿habrá favor tan bueno que llegue a la oreja del juez y del escribano como destos escudos, si llegan a sus bolsas? Tres veces por tres delitos diferentes me he visto casi puesta en el asno para ser azotada, y de la una me libró un jarro de plata, y de la otra una sarta de perlas, y de la otra cuarenta reales de a ocho que había trocado por cuartos, dando veinte reales más el cambio» *(La gitanilla, ob. cit.*, p. 88). La figura del gitano ladrón es el rasgo más destacado en *El coloquio de los perros.* Berganza, al huir de la bruja, llega a «un rancho de gitanos que estaba en un campo junto a Granada» *(Novelas ejemplares*, Ed. Cátedra, *ob. cit.*, p. 346) donde es acogido por veinte días. Al relatar las costumbres de los gitanos es nuevamente el robo, la actividad asociada con el gitano: «hurtos en que se ejercitan así gitanas como gitanos, desde el punto casi que salen de las mantillas y saben andar» (p. 347). «Son, sus pensamientos imaginar cómo han de engañar y donde han de hurtar: confieren sus hurtos y el modo que tuvieron en hacellos...» (p. 348); «Otros hurtos contaron, y todos, o los más de bestias, en quien son ellos graduados y en los que más se ejercitan. Finalmente, ella es mala gente, y aunque muchos y muy prudentes jueces han salido contra ellos, no por eso se enmiendan» (p. 349). Otro tópico que se recrea en *La gitanilla* es el de la gitana raptora, tema ya tratado por Lope de Rueda en *Comedia llamada Medora.* Pero quizás el factor más enajenante en *La gitanilla* sea el de la oposición de clases. La conducta de Preciosa está determinada por su clase, honra y unos valores que traducen la ideología moral de la Contrarreforma: «la crianza tosca en que se criaba (Constanza) no descubría en ella sino ser nacida de mayores prendas gitanas, porque era en extremo cortés y bien razonada» (p. 62, *ob. cit.).* Los que la escuchan comentan «¡Lástima es que esta mozuela sea gitana! En verdad, en verdad que merecía ser hija de un gran señor» (pp. 65-66). Otro rasgo idealizante de Preciosa es su esmerada educación a la temprana edad de 15 años. Los gitanos, por otro lado, carecen de nombre —«gitano viejo», «gitana vieja»— mientras que D. Juan de Cárcamo es hijo de un Caballero de Santiago, e incluso, como gitano, aparece con nombre y apellido: Andrés Caballero. Al final de la novela, el círculo se cierra con el triunfo de la noble estirpe. Constanza, hija del Caballero de Calatrava es dada en matrimonio con estas palabras: «y estimadla en lo que decía, porque en ella os doy, a Doña Constanza de Meneses, mi única hija, la cual, si os iguala en amo, no os desdice nada en linaje» (p. 133). En el amor entre los de la misma clase encuentra el autor el principio de armonía, nota típica del barroco contrarreformista donde no hay claroscuros sintetizadores.

El discurso del gitano viejo, además del contenido ideológico de la época —defensa del ideal horaciano y del Renacimiento— contiene, en general, una excelente síntesis del código gitano. Lo que demuestra las extraordinarias dotes de observación de Cervantes. En este código (pp. 100-102 de *La gitanilla)* destacan una serie de puntos que, según todos los estudiosos de este tema, pueden ser asociados con el gitano: A. «La libre y ancha vida nuestra no está sujeta a melindres». B. Ideal horaciano de la defensa de la Naturaleza: «Somos señores de los campos, de los sembrados, de las selvas, de los montes, de las fuentes y de los ríos». C. Solidaridad: «Nosotros guardamos inviolablemente la ley de la amistad». D. Moralidad: «Entre nosotros, aunque hay muchos incestos, no ningún adulterio».

E. Código de justicia propio: «No vamos a la justicia a pedir castigo». F. Folectivización de los bienes: «Pocas cosas tenemos que no sean comunes a todos». G. Hurto: «De día trabajamos, y de noche hurtamos, o, por mejor decir, avisamos que nadie viva descuidado de mirar dónde poner su hacienda». H. Marginación voluntaria del sistema de valores del payo: «Sin entremeternos con el antiguo refrán "Iglesia, o mar, o casa real" tenemos lo que queremos».

En el aspecto económico, la actitud de Preciosa es ambivalente, ya que Cervantes tiene que conciliar la clase social con dimensión gitana. Por un lado Constanza parece interesarse por el dinero: «Si me dan cuatro cuartos, les cantaré un romance» (p. 67), «a los principios, a mi parecer, la pobreza es muy enemiga del amor» (p. 76), «Todas las cruces, en cuantro cruces, son buenas: pero las de plata o de oro son mejores» (p. 78). Pero, por otro lado, hace afirmaciones como éstas: «Yo me hallo bien con ser gitana y pobre, y corra la suerte por donde el cielo quisiere» (p. 82). Andrés, por su parte, dentro de la mentalidad de clase privilegiada a la que pertenece, trata de comprar el derecho a no robar y ofrece una cantidad por entrar en la cofradía.

Este desequilibrio moral, nota típicamente barroca, es parte de la dinámica de una obra que oscila entre el mundo de las apariencias (de aquí la importancia del doble) y el de la realidad fáctica. Dentro de este último plano habría que destacar las atinadas observaciones (además de las arriba mencionadas) de Cervantes sobre la vida gitana, tales como el ceceo (p. 72), la superstición (p. 75), la buenaventura (p. 79), la virginidad de la mujer gitana (p. 85), la mendicidad (p. 92), la profesión de tratante (p. 99) etcétera. Entre las costumbres inventadas habría que mencionar la ceremonia de Andrés para entrar en la cofradía gitana (p. 100).

Los prejuicios de Cervantes contra los gitanos provienen especialmente de la falsa asociación del gitano con el delincuente común, así como de la supuesta superioridad moral del payo. Estéticamente, el conflicto y la tensión entre estos dos mundos son necesarios para el desarrollo de *La gitanilla.* Pero, socialmente, esta obra representa el triunfo del individualismo, el maniqueísmo moral y la separación clasista. Sin embargo Cervantes es el primer autor en dar al gitano el status de pueblo o comunidad: «gitanismo» (p. 61), «nación» (p. 75), etcétera. *La gitanilla* ha sido motivo de inspiración de autores españoles y extranjeros[11].

La segunda parte de *El donado hablador/ Alonzo, mozo de muchos amos* (Valladolid, 1626) de Jerónimo de Alcalá Yáñez y Rivero[12] es una autobiografía novelada que contiene una serie de episodios sobre los gitanos. Su autor no se limita a la descripción costumbrista, ni a la disertación didáctico-moral. Y el tratamiento que hace de los gitanos es más objetivo que el de Cervantes. Alonzo, que presta servicio en un convento como «donado» (hermano), cuenta su vida al párroco para que éste pueda, «gastarme mis melancolías y divertirme de mis pesadumbres» (p. 546).

Aunque Jerónimo de Alcalá asocia el hurto con el gitano, se matiza sobre la circunstancia de esta actividad, a veces, justificándola, y otras, incluso «humanizando» el robo. Así, por ejemplo, el cura afirma: «La necesidad, hermano, es madre de la industria; y la pobreza es causa de mil ingeniosas trazas de vivir» (p. 594); y Alonzo, por su parte, nos relata que cuando estaba con los gitanos: «Salió Isabel con media cabra, que según entendí

[11] *Por ejemplo, las dos tragicomedias con el mismo título,* La Belle Egyptienne *de Alexander Hardy (1628) y Sallebray (1648). En* La gitanilla *se basó Juan Pérez de Montalbán para su* Comedia famosa, la Gitana de Menfis Santa María Egypciana *(Madrid, 1756), y en Pérez de Montalbán se basa Antonio Solís y Ribadeneyra para componer su obra* La Gitanilla de Madrid *(Madrid, 1858). Goethe se inspira en Cervantes para crear a su personaje Mignon en* Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister.

[12] *Citamos por la B.A.E., XVIII, Rivadeneyra, 1851.*

después, la otra media se había comido por la mañana, hurtada, según su costumbre, del hato de unos pastores que allí estaban: y no reparando en si era mortecina o estaba manida, la puso en un asador de palo: y los unos y los otros ayudando a traer leña, que la había en abundancia, hicieron maravillosa lumbre, alivio para mi desnudez y remedio para mi frío» (p. 546). Al pedir Alonzo, al conde, que le diese algún trabajo, éste lo lleva hacia el interior del monte: «Adonde estaban trabajando algunos gitanos, haciendo barrenas, trébedes, cucharas y tenazas» (p. 548). Las mujeres por su parte, echando la buenaventura, ayudan a la familia: «Y con estas palabras lisonjeras, sacaban lo que podían, ya que no en dinero, por ser de ordinario mala su cosecha, en tocino, socorro suficiente para sus hijuelos y maridos» (p. 548). Al hurto menor se refiere el narrador con el refrán: «Guarda el gitano: cierra tu casa, recoge esos pollos que viene el milano» (p. 548). Además de referirse a los gitanos, como Cervantes, con el apelativo «bárbaros» (en el sentido de extraños), Jerónimo de Alcalá usa para referirse a los gitanos los términos «hermanos» y «compañeros» (p. 547). El narrador se burla de los que creen en las prácticas adivinatorias de los gitanos, y el episodio de la viuda engañada por las gitanas sirve para fustigar, irónicamente, la ambición desmedida. Jerónimo de Alcalá, al contrario de Cervantes, acusa, indirectamente, a las autoridades que sistemáticamente habían tratado de acabar con la forma de vida gitana. Al situarse, tanto narrador como narratario, dentro de un plano estrictamente ortodoxo, se elimina todo tipo de tensión religiosa. Así cuando Alonzo comenta al cura la muerte natural del gitano, éste se extraña, ya que, según él, toda muerte es natural. Pero Alonzo le aclara: «esta gente *non sancta* muere en la horca lo más ordinario, y cuando de allí escapa, es su sepultura la mar, por haber tenido por su habitación y morada las galeras» (p. 547). Esta afirmación no hace sino constatar el clima antigitano del siglo XVII, siglo que conoce, además de numerosos memoriales y pragmáticas de las Cortes, el *Discurso contra los gitanos* de Juan de Quiñones.

Literariamente el tema gitano, durante el siglo XVIII, decae en interés. Lo gitano, como tópico folklórico, recibe especial atención por los cultivadores de la literatura popular. Literatura popular que, aunque divorciada de la literatura «culta» y «racional» sigue interesando a las clases altas [13].

Manuel Machado inaugura líricamente el tema flamenco, y dentro de la corriente popularista de la época, Moreno Villa lo considera como el enlace entre Lorca y Alberti [14]. De su padre Machado y Álvarez, defensor de la ascendencia gitana de las formas más an-

[13] *«La gitanesca sale, en efecto, en abundancia en las tonadillas madrileñas del siglo XVIII, como un tópico parecido al del majismo, del que se habló antes.* La gitanilla en el Coliseo *que data de 1776, debida a don José Castel, es modelo en su género, con su imitación del hablar ceceoso, pero hay otras muchas:* Los gitanos, *anónima,* La gitanilla afortunada, *del mismo Castel y de 1778,* Los gitanos o caminito de Santander, *de Rosales, fechada hacia 1770,* La gitana *y* La gitanera *del mismo Rosales: la primera sin año y la segunda de 1775, poco más o menos», Julio Caro Baroja,* Ensayo sobre la literatura de cordel, *Madrid;* Revista de Occidente, *1969, p. 254.*

[14] *«Yo no creo que sin Manolo Machado hubieran conseguido García Lorca y Alberti la desenvoltura y la emoción gitana que consiguieron. A una gran parte de los poetas andaluces nos sirvió de estímulo», «La Manolería y el cambio» en* Los autores como actores, *México/ Madrid/ Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 125.*

tiguas del flamenco[15], heredó Manuel el amor por lo popular y anónimo. Sin embargo, su identificación carece de la emoción y sensibilidad de su hermano Antonio. Sus poemas son variaciones, más que elaboraciones, de la copla popular.

Rafael Alberti se opone a la teoría del anonimato de la copla, teoría de estirpe romántica defendida por Manuel Machado. Con Juan Ramón Jiménez, Alberti entiende que la elaboración del poeta culto es fundamental en el proceso de composición de la copla popular. En *El alba del alhelí* encontramos la composición «La Húngara», poema dedicado según el propio Alberti a una gitana[16]. En este poema domina la idea de movimiento. El dialogante es un payo que anhela la aventura y quiere compartir el destino incierto de la gitana:

Quisiera vivir, morir
por las vereditas, siempre.
¡Déjame morir, vivir,
deja que mi sueño ruede
contigo, al sol, a la luna,
dentro de tu carro verde!

La nota de desigualdad social se inserta dentro del juego temporal alternativo que enfatizan los gerundios:

...Y yo, mi niña, teniendo
abrigo contra el relente,
mientras va el sueño viniendo.
Y tú, mi niña, durmiendo
en los ojitos del puente,
mientras va el agua corriendo.

Contra el carácter coercitivo de la ley antigitana («No puedo, hasta la verbena,/ pregonar mi mercancía,/ que el alcalde me condena».) se impone el triunfo apoteósico de la libertad en forma de pregón de la ilusión:

¡Caballitos, banderolas,
alfileres, redecillas,
peines de tres mil colores!

¡Para los enamorados,
en papeles perfumados,
las dulces cartas de amores!

Rechazada la propuesta amorosa de intercambiar casa y carro, el frustrado amante vuelve a sus campos, pero en su imaginación queda la gitana con sus atributos mágicos (espejito) y femeninos (peine). La receptividad, o apertura hacia la otredad, tiene ahora una proyección narcisista:

Yo, por el campo, a las eras,
pensando en tu vida errante
por todas las carreteras.

Tú, en la ventana del carro,
mirándote a un espejito
y con un peine en la mano.

[15] *La ascendencia gitana de las formas más antiguas del cante flamenco la defiende Antonio Machado y Álvarez en* Colección de cantes flamencos, recogidos y anotados por Demófilo, *Sevilla: Imprenta El Porvenir, 1881. Para una discusión de este asunto véase,* Memoria del flamenco, *2, Madrid: Espasa-Calpe, 1979, pp. 554-561 de Félix Grande. Moreno Villa en la obra citada afirma: «Pero en los cantares de Manolo hubo una más pura e íntima fusión con lo verdaderamente gitano o flamenco; una mayor inteligencia de lo genuinamente cañi» p. 104.*

[16] *«De aquellos paseos por el campo traje «La húngara», coplillas dedicadas a una preciosa muchacha magiar, vagabunda con su familia dentro de un carro verde ornamentado de flores, pájaros y espejitos»,* La arboleda perdida, *Buenos Aires, 1959, p. 190. El poema «La húngara» está tomado de* Poesía (1924-1967), *Madrid: Aguilar, 1972.*

En la última estrofa, en ausencia de la gitana, se establece el diálogo con el aire, principio activo y vital. Pero el misterioso destino de la gitana queda sin resolver, y su inquebrantable deseo de libertad se confunde con las dudas del amante frustrado.

El popularismo de Juan Ramón Jiménez se nutre de la tradición del pueblo, tradición en la que el gitano juega un importante papel. En la estampa «Los gitanos» [17], y en el diálogo que el hablante lírico entabla con Platero, se hacen alusiones a la gitana, haciendo destacar poéticamente algunos de los rasgos más característicos de esta minoría: A. Orgullo («derecha, enhiesta, a cuerpo, sin mirar a nadie»). B. Discriminación («Va al Cabildo, a pedir permiso para acampar, como siempre»). C. Miseria física («astrosos, con sus hogueras... sus burros moribundos, mordisqueando la muerte»). D. Aspecto delictivo («¡Ya estarán temblando los burros de la Friseta, sintiendo a los gitanos, desde los corrales de abajo!»).

[17] *Juan Ramón Jiménez,* Platero y yo, *Madrid: Aguilar, 1968.*

José Ortega

Bibliografía selecta

BALDENSPERGER, F.: «L'entrée pathétique des Tziganes dans les lettres occidentales», *Revue de Littérature Comparée,* 18, 1938, pp. 587-603.

CARO BAROJA, J.: «Los gitanos en la literatura española». Se incluye (pp. 280-309) en la traducción española *Los gitanos* de J. P. Clébert, Barcelona: Aymá, 1965.

DE WENDLER-FUNARO, CARL: «The Gitano in Spanish Literature», Tesis doctoral, New York: Columbia University, 1958.

DOUGHERTY, FRANK T.: *The Gypsies in Western Literature,* Urbana: University of Illinois, 1980.

ELLNER, JOSEPH: editor, *The Gypsy Pattern* by Miguel de Cervantes, Pedro Antonio de Alarcón, Gorki... and other, New York: Bernard G. Richards Co., 1926.

Etudes Tziganes, 3, Número especial sobre literatura gitana, 1982.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: «Federico García Lorca: *Romancero gitano», Revista de Occidente,* 21, 1928, pp. 373-378.

FRASER, ANGUS M.: «Merimée and the Gypsies», *Journal of Gypsy Lore Society,* Serie III, XXX, 1951, pp. 2-16.

GONZÁLEZ CLIMENT, ANSELMO: *Antología de poesía flamenca,* Madrid: Escelicer, 1961.

GRANDE, FELIX: *Memoria del flamenco,* 2 vols. Espasa Calpe, Madrid, 1979.

HILL, JOHN MCMURRAY: *Poesías Germanescas,* Bloomington (Indiana): Indiana University, 1945.

LAFFRANQUE, MARIE: «Encuentro y coexistencia de dos sociedades en el Siglo de Oro. *La gitanilla* de Miguel de Cervantes», Actas V Congreso Internacional de Hispanistas, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, Universidad de Burdeos III. 1977, pp. 549-561.

LEBLOND, BERNARD: *Les Gitans dans la Littérature Espagnole*, Institut d'Etudes Hispaniques et Hispano-Américaines, Université de Toulouse-Le Mirail, 1982.

MENEMENCIOGLO, LELHAT: «Le Théme des Bohémiens en voyage dans la peinture et la poésie de Cervantes a Baudelaire», *Cahiers de l'Association Internationale des Etudes Françaises*, 18, Paris: Societé d'Edition «Les Belles Lettres», mayo, 1966.

MORRIS, C. B.: «Bronce y sueño: Lorca's Gypsies», *Neophilologus*, v. 61, 1977, pp. 227-243.

NORREL VAN TUYLL, E. R.: «Le rôle des bohémiens dans la littérature française du dix-neuvième siècle», Tesis doctoral, University of Alabama, 1981.

ORTEGA, JOSÉ: «El gitano y el negro en la poesía de García Lorca», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nos. 435-36, vol. 2, págs. 145-169. Madrid, 1986.

RAHUTUT, FRABZ: «Consideraciones sociológicas sobre *La Gitanilla* y otras novelas cervantinas», *Anales Cervantinos*, v. 3, 1950, pp. 145-160.

SALILLAS, RAFAEL: *El delincuente español. Hampa*, Madrid: Librería de V. Suárez, 1898, especialmente la sección «d»: «Los gitanos en la novela picaresca», pp. 142-163.

SAMPSON, JOHN, editor: *The Wind on the Heath, a Gypsy Anthology*, Londres: Chatto and Windus, 1930.

SORIA, ANDRÉS: «El gitanismo de Federico García Lorca», *Insula*, 45, 1949, p. 8.

STARKIE, WALTER: «Cervantes y los gitanos», *Anales Cervantinos*, v. IV, 1954, pp. 139-186.

University of Leeds: Catalogue of the Romany Collection. *Edimburgo: Thomas Nelson and Sons Limited*, 1962. La sección II se titula, Literature: «Works of Imagination with Gypsy References or by Gypsy Authors» pp. 119-151.

WOOLSEY, OLLIE, Tesis de Licenciatura: «The Gypsy as portrayed in representative Spanish prose works of the early XVIIth Century», Austin. Texas, 1949.